

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1900

Instantáneas.

La Vida Ilustrada.



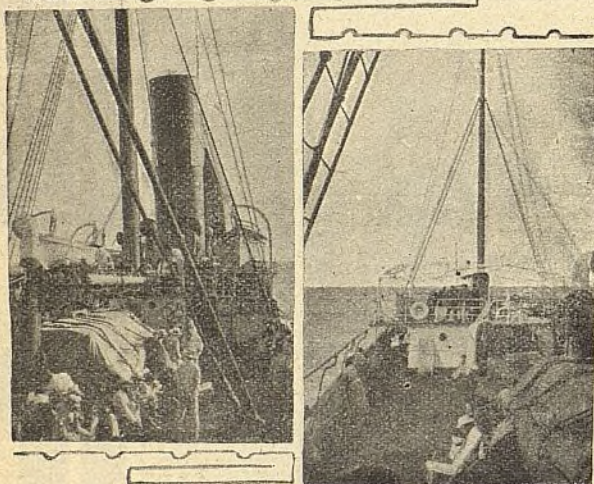
MARÍA GUERRERO y DÍAZ DE MENDOZA
en «Sancho Ortiz de las Roelas».

Inst. de García.—Valencia.

Año IV.—Núm. 122 —Viernes 1 de Febrero de 1901.

20 céntimos en España

Ayuntamiento de Madrid



El vapor «Miguel Jover». —Pasajeros de tercera comiendo, proa y centro, parte de popa.

Inst. de Carlos Goñy.

De mis cantares.

Brota en tus labios de rosa
la sonrisa angelical,
y en tus ojos negros, chispas
que á mi corazón se van.

Sin necesidad de luz
puedo subir la escalera,
porque me alumbran los ojos
de una graciosa morena.

Ese lunar que en tu cara
tanto llama la atención
tienes que taparle, niña,
porque compromete á Dios. (1)

Siempre que de casa sales
siento un ruido allá en el cielo,
y es que se asoman los ángeles
para ver tu rostro bello.

Al pasar una flamenca
oi decir á un sujeto:
que alumbraban más tus ojos
que el farol de su sereno.

En el centro de mi pecho
han encendido una hoguera,
y los autores se ocultan
bajo tus pestañas negras.

Quisiera ser como el sol
que se introduce en tu alcoba
para entrar sin hacer ruido
y darte un beso en la boca.

Dios con su poder nos hizo
la luz, el aire y el agua;
pero conseguir no pudo
que la mujer no sea mala.

En el mundo hay cuatro cosas
necesarias á cual más:
que es el comer, el beber,
el dormir y el descansar.

Si un agujero en el rostro
saliese al echar mentiras
parecería tu cara
un asiento de rejilla.

Guillermo Gómez Fernández.

(1) Esta es una chulería
que resulta un poco impía.

FUTESAS



Yo sé que cuando me muera
habrá amigos que me lloren...
¡por los cuartos que les cueste
el acompañarme en coche!

Ha hecho cuatro coplas
que nadie ha leído,
pero es un poeta...
entre sus amigos.

Redime á esa mujer, que si ha pecado
está ya de su falta arrepentida;
pero pon en lo que haces gran cuidado:
porque al ser redentor en esta vida
es probable salir crucificado.

Alberto de Ojeda.



Puent^o de hierro y el Pont del Diable, construido por Amílcar Barca.

Inst. de A. Ferrer.

Abran vuestras mercedes al señor Baldovinos y al señor marqués de Mantua, que viene mal ferido, y al señor moro Abindarreez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera. A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos á su amigo, las otras á su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento porque no podía, corrieron á abrazarle. El dijo: ténganse todos, que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo; llévenme á mi lecho y llámese, si fuere posible, á la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas. Mirad en hora mala, dijo á este punto el ama, si me decía á mí bien el corazón del pie que cojeaba mi señor; suba vuestra merced en buen hora, que sin que venga esa Urganda, le sabremos aquí curar; malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado á vuestra merced. Lleváronle luego á la cama, y catándole las heridas, no le hallaron ninguna; y él dijo que todo era molimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante su caballo, combatiéndose con diez jayanes, los más desaforados y atrevidos que se pudieron fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dijo el cura; ¡jayanes hay en la danza? para mí santiguada que yo los quemé mañana antes que llegue la noche. Hiciéronle á Don Quijote mil preguntas, y á ninguna quiso responder otra cosa, sino que le dieran de comer, y le dejaran dormir, que era lo que más le importaba. Hízose así; y el cura se informó muy á la larga del labrador del modo que había hallado á Don Quijote. El se lo contó todo con los disparates que al hallarle y al traerle había dicho, que fué poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar á su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino á casa de Don Quijote.

CAPITULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

El cual aún todavía dormía. Pidió las llaves á la sobrina, del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy bue-

se llegó á él, y le preguntó que quién era, y qué mal sentía, que tan tristemente se quejaba. Don Quijote creyó sin duda que aquel era el marqués de Mantua su tío, y así no le respondió otra cosa, sino fué proseguir en su romance, don-

de le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del emperante con su esposa: todo de la misma manera que el romance lo canta. El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates; y quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazcos de los palos, le limpió el rostro, que lo tenía lleno de polvo. Apenas le hubo limpiado, cuando le conoció y le dijo: señor Quijada (que así se debía de llamar cuando él tenía juicio, y no había pasado de hidalgo sosegado á caballero andante) quién ha puesto á vuestra merced



... Y no era posible levantarse según tenía hinchado el cuerpo.

de esta suerte? Pero él seguía con su romance á cuanto le preguntaba. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar para ver si tenía alguna herida; pero no vió sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó á su pueblo bien pensativo de oír los disparates que Don Quijote decía, y no menos iba Don Quijote, que de puro molido y quebrantado no se podía tener sobre el borrico, y de cuando en cuando daba unos suspiros que los ponía en el cielo, de modo que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase le dijese qué mal sentía; y no parece sino que el diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel punto, olvidándose de

Baldovinos, se acordó del moro Abindarraez, cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo Narváez, le prendió y llevó preso á su alcaidía; de suerte, que cuando el labrador le volvió á preguntar que cómo estaba, y qué sentía, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo abencerraje respondía á Rodrigo de Narváez, del mismo modo que él había leído la historia en la Diana de Jorge de Montemayor, donde se escribe: aprovechándose della tan de propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades, por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábale priesa á llegar al pueblo, por escusar el enfado que Don Quijote le causaba con su larga arenga. Al cabo de la cual dijo: sepa vuestra merced, señor Don Rodrigo de Narváez, que ésta hermosa Xarifa que he dicho, es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto, vean ni verán en el mundo. A esto respondió el labrador: mire vuestra merced, señor (peeador de mí!) que yo no soy Don Rodrigo Narváez ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino, ni vuestra merced es Baldovinos, ni Abindarraez, sino el honrado hidalgo del señor



Y no menos iba Don Quijote, que de puro rendido y quebrantado, no se podía tener sobre el borrico.

Quijada. Yo sé quién soy, respondió Don Quijote, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce pares de Francia, y aun todos

los nueve de la Fama, pues á todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno de por sí hicieron se aventajarán las mías.

En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al lugar á la hora en que anochea; pero el labrador aguardó á que fuese algo más noche, porque no viesen al molido hidalgo tan mal caballero. Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo y en casa de Don Quijote, la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de Don Quijote, que estaba diciéndoles su ama á voces: ¿qué le parece á vuestra merced, señor licenciado. Pero Pérez (que así se llamaba el cura) de la desgracia de mi señor? seis días há que no parecen él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas, ¡desventurada de mí! que me doy á entender, y así es ello la verdad, como naí para morir, que estos malditos libros de caballería que él tiene, y suele leer tan de ordinario, le han vuelto el juicio; que ahora me acuerdo haberle oído decir muchas veces entre sí, que quería hacerse caballero andante, é irse á buscar las aventuras por esos mundos; encomendados sean á Satanás y Barrabás tales libros, que así han echado á perder el más delicado entendimiento que había en la Mancha. La sobrina decía lo mismo, y aún decía más: sepa, señor maese Nicolás, (que este era el nombre del barbero) que muchas veces le aconteció á mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras, dos días con sus noches, al cabo de los cuales, arrojaba el libro de las manos, y ponía mano á la espada, y andaba á cuchilladas con las paredes, y cuando estaba muy cansado, decía que había muerto á cuatro gigantes como cuatro torres, y el sudor que sudaba del cansancio, decía que era sangre de las heridas que había recibido de la batalla, y bebíase luego un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife, un grande encantador y amigo suyo; más yo me tengo la culpa de todo que no avisé á vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar á lo que ha llegado, y quemaran estos descomulgados libros (que tiene muchos) que bien merecen ser abrasados como si fuesen de herejes. Esto digo yo también, dijo el cura, y á fe que no pase el día de mañana, sin que dellos se haga acto público y sean condenados al fuego, porque no den ocasión á quien los leyere de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho. Todo esto estaban oyendo el labrador y Don Quijote con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino; y así comenzó á decir á voces:

INSTANTÁNEAS

LA VIDA ILUSTRADA

DIRECTOR:
MANUEL SALVI



REDACCIÓN

OFICINAS

CLAVEL, NÚM. 1

MADRID

Genio y geniecillo.—Sin dificultades.—La gracia de indulto.

¡Verdi! Este nombre inmortal evoca el recuerdo de una época en que la música era bastante más que una ciencia: era un arte. Arte digno, purísimo, sin mixtificaciones *modernistas*, sin intromisiones en los dominios de otras artes; reflejo fiel del sentimiento del artista, de su temperamento y de sus ideas.

«Verdi se internó en Alemania». dicen algunos, y los que tal dicen no están en lo cierto. Lo que Verdi hizo fué no cerrar los ojos ni los oídos ante las justificadas exigencias de una generación que pedía música *más hecha*; lo que hizo fué asimilar-se procedimientos nuevos, conservando siempre espíritu propio, lozana inspiración y culto ferviente á sus antiguos ideales. Por eso en *Otelo*, su penúltima obra, donde *al parecer* se aparta más de su primitiva manera, resurge á cada momento su vigorosa personalidad apasionada, ardiente, dulce, melódica, pero revestida con todas las galas de la moderna *indumentaria* musical.

Esto no es «internarse en Alemania». Esto es evolucionar, sencillamente.

No es posible que haya existido artista de temperamento más dúctil. Asombra considerar que de la misma pluma han salido las dulcísimas melodías de *Il Trovatore* y los enérgicos recitados de *Otelo*; las estrepitosas carcajadas del célebre coro de *Un ballo in maschera* y las tristezas infinitas de los últimos momentos de *La Traviata*; el espiritualismo de su *Requiem* y los tonos carnales del incomparable dúo de *Aida*... Y para remate de su labor fecunda, magna, las regocijadas notas de *Falstaff*, como un repiqueteo de cascabeles que anuncia la hora de reirse á esa tristonja juventud de filósofos metalizados...

Además, su música no ha sido nunca *música del porvenir*. En el espacio de sesenta años escribió para tres generaciones y supo subyugarlas por igual con las genialidades de su musa inspirada, manantial inagotable de tesoros artísticos por todos admirados, aun por los más acérrimos detractores de la ópera italiana. Y es que para la verdadera inspiración y el verdadero genio no existen escuelas, ni modas, ni tiempos, ni regiones. El Arte es uno, y en los países latinos como en los germanos impera la verdadera perfección y la belleza verdadera.

Ha muerto *ab intestato*, como todos los genios. A ver si hay alguien que se considere con méritos suficientes para recoger su herencia gloriosa.

Al lado del gigante el pigmeo.

Peró pigmeo y todo, otro músico fallecido recientemente á ocupar unas cuantas líneas en esta crónica. Me refiero á Rogél, el que puso en solfa la mayor parte de nuestras insulsas bufonadas. Rogél, el que amenizó las alegres noches de nuestros papás con las cadencias pegajosas de sus habaneras y mazurkas; el que hizo repetir á todo Madrid con insistencia abrumadora:

«Me gustan todas, me gustan todas, me gustan todas en general...»

También obligó á rebuznar á los madrileños que tuvieron el mal gusto de aplaudir *La vuelta al mundo* y salían del teatro cantando aquello de:

«Como soy de policía y este burro es de un ladrón...»

Aquí un rebuzno, y así sucesivamente.

¡Pobre Rogél! Ha muerto cuando acaso se disponía á reverdecer sus marchitos laureles musicando las modernas bufonadas de nuestra vida política y social.

Porque hay que convenir en que el antiguo repertorio de Arderius vuelve á estar de moda. De moda están los más ilustres personajes de aquellas inolvidables operetas.

Al general *Bum-Bum* de *La gran duquesa* le vemos todos, y todos le saludamos respetuosamente, porque en la actualidad es un gran personaje.

Los dioses del Olimpo se representan con gran éxito todas las temporadas en el palacio de las Cortes; *Sueños de oro* es el sueño de todos los españoles, y *El rey Midas*, que ha fracasado recientemente en Berga, se aplaude á rabiar y se dice que quieren hacerlo tragar á los madrileños... *Pa mí* que lo silbamos.

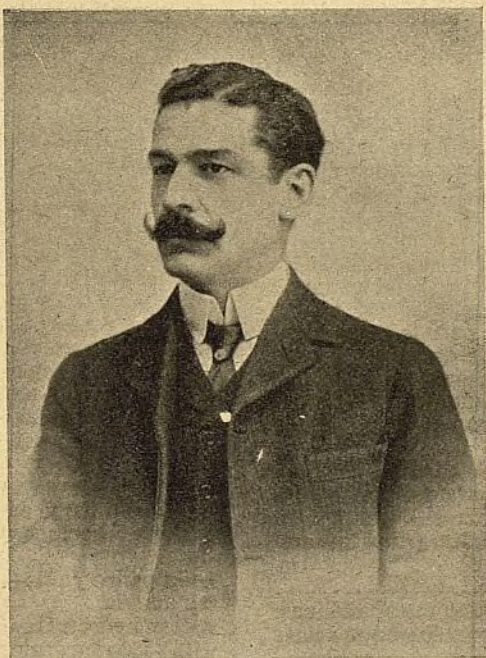
Leo: «El Sr. Silvela ha hecho decir á un colega que *él no ofrecería dificultades á su vuelta á la presidencia del Consejo de Ministros.*»

Nieguen ustedes ahora que esto no resultaría agradable al oído con música del malogrado Rogél.

¡Lástima grande que tampoco exista ya el teatro del Príncipe Alfonso!

Será necesario edificar un local á propósito para que luzcan en él sus aptitudes cómico-líricas nuestros más eminentes bufos.

¿Cómo terminaré esta deslabazada crónica? ¿Hablaré del banquete celebrado en el Inglés para festejar á los afortunados autores de *Lo cursi* y de *Los galeotes*? ¿Hablaré de los famosos especifi-



Joaquín Bilbao, notable escultor sevillano, autor de la estatua de Cánovas.

Bueno, fotografía



Sras. Pino y Sampedro en automóvil.

Inst. de Salvi.

cos del reverendo padre Míguez, venerable escolapio, si que también veterinario? ¿Hablaré?...

Para terminar como Dios manda, uniré mi débil voz á la de todos mis compañeros en la prensa solicitando, de quien debe solicitarse, indulto general para todos los delincuentes políticos.

Tiene la palabra el maestro Cavia, que se dirige (en hipotesis) á S. A. la Princesa de Asturias.

SEÑORA:

La Felicidad llama á vuestras puertas. Retenedla por siempre á vuestro lado, que no es tan fugitiva como se supone. Dadla el compañero que apetece. La Felicidad, Señora mía, se deja esclavizar muy á gusto por el Bien.

Y yo añado de mi humilde cosecha:

—Habrá indulto, porque la Clemencia es compañera inseparable de la Belleza y de la Virtud.

R. Curros Gáboa.

FLORES DE ESPINAS

I

—Padre, no me pida un imposible. ¿Olvidar yo á mi Carola?... Nunca. ¡Cuanto más procuro á veces no acordarme de ella la tengo más fija aquí, en la frente!... No puedo, no, olvidarla.

—¿Vas á hacerme que te obligue?

—Perdone, padre, pero de nada serviría su prohibición. Sé que usted me engendró, que usted meció mi cuna; no dudo que por mí pasó muchas privaciones, que soy su orgullo, su alegría, todo lo sé, nada ignoro; pero la quiero tanto... se pasan tan dulces las horas al lado de mi Carola, su voz es tan suave, su acento tan angelical, sus pensamientos tan ideales y sus narraciones tienen tal música... es tan hermosa, padre... que, pídole perdón, pero me olvido de usted cuando converso con ella.

—¡Ingrato! ¿Así pagas mis desvelos, mis ansiedades? ¿Este es el fruto que yo sembré? ¡Y yo que me afané en escoger la semilla, en educarte!... ¡Qué bien hizo Dios en llevarse á tu madre cuando tú naciste! ¿Por qué no me llevaría á mí también para no serte gravoso?

—Llora, sí, llora; yo también lloro porque me abandonas; en cambio tú lloroteas, no por el disgusto que me estás dando, porque tú eres mal hijo, sino...

—¡Padre!

—No me llames tal, retira esa palabra... Yo no soy tu padre; es decir, sí, lo fuí y lo soy; pero tú no eres mi hijo; yo á mi hijo le enseñé á querer bien... tú me quieres mal... no me quieres.

—¡Padre mío!

—No, no profanes ese nombre; vete, vete, mi hijo se ha muerto. ¡Dios le haya perdonado, era muy malo!... Dios quiera que tus hijos no hagan contigo lo que conmigo hacen. Es muy triste que cuando los brazos se niegan á ayudarle á un hombre á trabajar para ganarse el sustento del cuerpo, y las piernas flaquean, la cabeza se cubre de nieve, la vista se pierde y el gusto se acaba; entonces, que es cuando se necesita del auxilio de los hijos, le digan aquéllos: «Abur, padre, me caso; ahí queda ese montón de huesos y pellejo; muérete de hambre.»—Sí, Carlos, es muy triste...



BILBAO—Camino de Deusto.

Inst. de A. Egullior.



BILBAO—Una trapera en el muelle.

Inst. de A. Egullior.

—Pero, padre, si á una mujer la diera usted su palabra de casarse con ella, ¿la abandonaríá usted?

—¡Bien se conoce que eres joven! Crees aún en la constancia de las mujeres...

—En la de todas no, pero mi Carola jamás me será infiel; lo leo en sus ojos... que se fijan serenos en los míos y me dicen unas cosas...

—¡Mal hijo! Para ti no existió más mujer que tu madre.

—Adiós, padre, no puedo olvidarla.

Y Carlos atravesó el portalón, dejando allá en lo obscuro, gimoteando, á aquel viejo que se oponía á su boda.

II

Iba él, sin darse cuenta, tropezando aquí y allá; tomaríase por un borracho, aunque en verdad iba embriagado de ideas.

—Su padre y ella—repetía y repetía en dirección á la casa de su amada.

Allí estaría su Carola esperándole impaciente.

—¡Cuánto me quiere!

Y al mismo tiempo que pronunciaba el nombre de Carola limpiábase con el dorso de la mano una lágrima rebelde que brotaba de sus ojos, sin duda para recordarle al pobre viejo.

Cuanto más se acercaba á aquella casita blanca, iluminada por la luna para hacer resaltar más su blancura, sentíase más débil, dábale miedo llegar. ¡Cómo iba él á decirle, después de retratarse en aquellos ojazos:—«¡Olvídame!»

III

Los goznes de la puerta del ancho portalón por donde momentos ha salió Carlos, volvieron á crujir y éste entró corriendo gritando:

—¡Padre, padre! ¡Me ha hecho traición!!

Y alargando los brazos al cuello del viejo, con entrecortados suspiros contóle lo sucedido.

Que al dar vuelta al recodo que forma la calle ancha con la de la casita iluminada por la luna para hacer resaltar más su blancura, por fuera vió á su Carola asomada á la reja y al pie de ésta, aspirando el perfume de los claveles, rosas y geráneos, que él tantas veces comparó con el aliento de Carole, había un hombre...

—Sí, padre, un hombre preguntándola:—¿Me quieres?—y ella respondió muy fuerte:—¡Te adoro!

IV

El silencio siguió á esta escena; los dos lloraban. Juntas sus dos cabezas, cayendo los rizos de pelo, negro como los desengaños, del hijo, sobre la limpia calva del viejo, que figuraba la verdad, festoneada por blancos bucles.

Fundíanse en una las lágrimas de ambos, así como en una media tinta la verdad, los desengaños y el frío de la nieve.

Y padre é hijo quedaron estrechamente abrazados para no separarse jamás.

Manuel Feitomayo.



INGLATERRA: Windsor Castle.—Estatua de la Reina Victoria.

Inst. de M. Leitao.

DEL TEATRO

NOTAS DE UN ESPECTADOR

Ya tenemos en el Real—aunque por poquísimo tiempo, que es lo lamentable—á una artista eminente; así, eminente. María Barrientos es una cantante de lo más notable que ha pisado los escenarios.

No sé lo que la escuela habrá influido en su modo de cantar; sé sólo que es artista, que siente y que hace sentir, y así se hallan en ella dos personalidades á cual mejores: la cantante y la actriz. Esta mueve los brazos y pisa la escena, no de amanerado modo como otros artistas de ópera que, cuando se mueven en el escenario, son rígidos y no flexibles; tiesos, pero no gallardos.

María Barrientos, la *diva* española, es en escena lo que debe ser: una mujer que canta, y su mímica es natural y sus ojos expresan lo que su alma siente, y eso sí que es innecesario; porque para expresarlo le basta su voz, que tiene al mismo tiempo sonoridades de voz extrahumana y tonalidades de dulcísimo instrumento músico.

Los picados sobre agudos parece imposible que pueda emitirlos una garganta humana, tal es la precisión con que brotan, el sonido purísimo con que se extienden y se perciben.

En *La sonámbula* se reveló la Barrientos soprano admirable, causando la admiración de todos; mas queríamos verla en obras de mayor empeño, y el domingo cantó la celebradísima obra de Rossini, *El barbero de Sevilla*.

No debió cantar la Barrientos porque estaba enferma; pero así y todo, su voz purísima, su habilidad, su facilidad, tanto más grande cuanto más incomprensible, lucieron esplendorosamente, hasta decir «no puedo más», y las aclamaciones que escuchara por su voz y por su arte, las escuchó entonces por su triste expresión de sinceridad.

María Barrientos es una gran artista. España debe sentirse orgullosa de contar entre sus hijos una mujer de tal valía.

Y ya que en el Real *estoy*, diré á ustedes una noticia casi sensacional:

Para la próxima temporada seguirá el Sr. París siendo empresario... pero no será empresario.

Parece que se ha formado una especie de sindicato de capitalistas, el cual sindicato ha constituido un capital de 140.000

duros para que vengan buenas compañías y resistir el tiempo, si éste se presentara nublado, á pesar de las *estrellas* que lucirán en el escenario del Real.

El Sr. París será únicamente el director de escena, no interviniendo para nada en los demás asuntos del teatro.

Si vivimos, todo hace creer que el Real volverá á colocarse á la altura en que estuvo hasta hace poco tiempo.

**

Los espectadores aplaudimos de buen grado *El juicio oral*, que se *vió* en el Cómico el sábado.

Perrin y Palacios son maestros en la confección de revistas, y no habían de negar esta cualidad en la estrenada por la compañía Loreto-Chicote.

Con interés sostiénese toda la obra, que está muy hábilmente planeada y escrita literariamente, por eso son más de lamentar la sal gruesa que, en algunas ocasiones, se presenta de manera alarmante.

De la ejecución no se puede hablar mucho tratándose del teatro Cómico.

Loreto Prado, tan movidita y graciosa como siempre, y muy guapas las *tiples* Srtas. Blanch, Lurueña y Martínez.

Algo de acierto en el Sr. Chicote, y en la misma tessitura los actores á sus órdenes.

Creo que á *El juicio oral* asistirá en las siguientes sesiones mucho público, ya que no hay en qué pasar mejor el rato.

**

Se acabó el carbón, es decir, se acabaron las novedades teatrales de que puedo dar cuenta en el presente número, porque éste entra en máquina el mismo día en que por la noche se estrena la obra de D. Benito Pérez Galdós, *Electra*, en el Español.

Que el drama—en cinco actos nada menos—despertó grandísimo interés, ya lo saben ustedes; y que á la hora en que tengan entre sus manos la presente edición ya conocerán el éxito, no hay para qué decirlo, sino teniendo el propósito de decir una *perogrullada* ó *gedeonada*, que está más en moda.

Y ahora que de moda hablo, recuerdo que al autor de *Modas*, Sr. Benavente, se le ha dado un banquete, aunque como supondrán ustedes, no ha sido por el triunfo que con *Modas* alcanzó, sino por el logrado con su comedia *Lo cursi*.

Aplaudo sinceramente al ó á los iniciadores de la idea de festejar al eximio autor de esta última obra citada. Con esas fiestas se rinde tributo al mérito, y son al mismo tiempo fiestas que estimulan á los apáticos para trabajar.

No debe ser sólo la hora de la muerte la hora de las alabanzas; justo es que, á quien se lo merezca, se le alabe en vida.

Pero lo que me choca es que con el Sr. Benavente se haya banqueteado á los Sres. Alvarez Quintero por su comedia *Los galeotes*. ¿Qué tiene que ver una obra con otra? ¿Qué maridaje une á unos y otro autores?

Bien, muy bien, que á los Quintero se les hubiera dado un banquete á raíz de su triunfo, como alguien inició.

Cada cosa en su tiempo, etc. Pero darles ahora un banquete en *colaboración*, parece algo así como querer enmendar el yerro de no habérselo dado con oportunidad.

En fin, *hágase el milagro...* (hoy me da por los refranes), y ya que no asistí al banquete—no por falta de ganas... de comer,—sepan los festejados, aunque nada les importe, que en el banquete estube como espectador, con cuyo título puedo únicamente sentar aquí esta nota, porque no se refiere al teatro, propiamente dicho, aunque sí á hombres de teatro.

**

Llego á tiempo á la imprenta, y vengo del estreno de la obra de Galdós ¡La mejor de sus obras teatrales! La semana próxima diré lo que pienso de ella y de su ejecución; ahora sería imposible.

Vicente Casanova.

**

La función que la Sociedad «Miguel Echegaray» celebró en la tarde del miércoles último en el teatro Español fué un éxito.

La señora Mesa, en el papel de Andrea, nos demostró sus extraordinarias facultades.

Insistimos en que debía de figurar en alguna buena compañía de los teatros de la corte.

La obra de Sardou obtuvo una buena interpretación.

José González, en el conde Esteban, tuvo momentos muy felices: Rosa Guerra, A. de Rodríguez, F. Calvo, M. Baro, los señores C. Tomé, P. Sepúlveda, P. Centeno, E. Rodil, M. Calderón, J. Román, A. Guerrero, J. Carmona, F. Reyter, P. Taboada, J. Brh y F. Ortega completaron el éxito.

Felicitemos de veras á tan buenos aficionados.

S.



Figura primera.



Figura segunda.

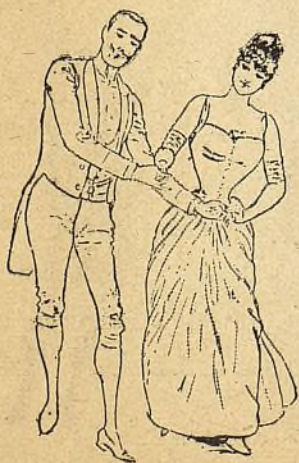


Figura tercera.



Figura cuarta.

RIGODÓN DE "LA REINA DE LA FIESTA,"

Baile aristocrático de sociedad para Carnaval.

Como el Minué y la Pavana, el Rigodón de la Reina ha vuelto á su antiguo apogeo en los salones aristocráticos. De los tres bailes es el más antiguo, procede de Bretaña y recuerda en sus figuras algo de las danzas que los aldeanos de esta provincia francesa conservan todavía. La boga de este baile duró desde principios del siglo XVI hasta fines del XVIII. Este año se ha bailado mucho.

Para ejecutar la primera figura, el caballero y la señora, cogidos de la mano, cruzan, el primero la pierna izquierda delante de la derecha, y la segunda, la derecha delante de la izquierda. La pareja que tienen enfrente hace lo mismo.

La figura segunda nos presenta á cada uno de los caballeros que bailan haciendo dar una vuelta á su pareja.

En la tercera las parejas cruzan las manos para ejecutar un paso de redova. Cada caballero describe un arco de círculo hacia la izquierda y las señoras imitan el movimiento hacia la derecha. Cada una de estas últimas se coloca á la izquierda de su pareja para ejecutar el paso de redova. En seguida se efectúa por todos los que bailan un molinete, como puede verse en la figura cuarta. Las cuatro señoras, porque generalmente toman parte en el baile cuatro parejas, se colocan en el centro y los caballeros á los lados hacen lo mismo, ejecutando un balancé que se repite dos veces.

La figura quinta es la *reverencia*, marcada en el grabado por una pareja. Las otras tres hacen lo mismo. No se crea que esta reverencia es cosa fácil. Hacerla bien es un verdadero arte. He aquí la teoría: un paso á derecha ó á izquierda, según la situación de cada uno. Paso de lado á derecha: colocarse en segunda posición con el peso del cuerpo descansando sobre el pie derecho. Se coloca el izquierdo cerca de él á fin de que los dos talones puedan juntarse. En la primera posición hay que cuidar de doblar bien las rodillas, moviendo hacia atrás sin levantarla del suelo la punta del pie izquierdo. La flexión para hacer la reverencia debe ser lenta y majestuosa, lo mismo que el movimiento para erguirse después de hecha la figura.

En la figura sexta las parejas ejecutan un paso de zortzico hacia adelante. En la séptima forman corro y ejecutan balancés hacia adelante y hacia atrás.

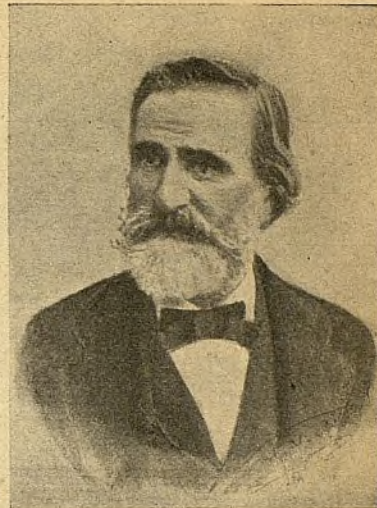
En la última figura, los cuatro caballeros forman corro, levantando los brazos para que pasen las señoras por debajo de ellos al dar una vuelta en torno de cada caballero, comenzando por la derecha. Después el caballero coge la mano izquierda de su pareja y la conduce hasta su asiento.

Bien conocemos que estas explicaciones dejan mucho que desear; pero afortunadamente, los dibujos salvarán para las personas inteligentes en el arte de la danza todas las dificultades que puedan suscitarse. La música que aparece en este mismo número es del célebre maestro Lully. La escribió para la corte de Luis XIV, en la que tanto brilló este insigne compositor, y servirá para dar á conocer la cadencia y el compás de este baile, que anterior como hemos indicado á la *Pavana*, de origen español, y al *Minuete*, de origen francés, y conocido en Francia con el nombre de *Passe pied de la Reine*, es ciertamente un rigodón embrionario, distinguiéndose por lo solemne y majestuoso de los movimientos y actitudes que constituyen sus figuras.

VERDI



Figura quinta.



† Maestro Verdi.

Nació Giuseppe Verd. en Roncole el 10 de Octubre de 1813 y ha fallecido en Milán el 27 de Enero, en las primeras horas de la madrugada.

Su larga vida no fué una carrera de triunfos como equivocadamente se ha dicho; por el contrario, el llegar á ser indiscutible, á pesar de la admirable flexibilidad, de sus talentos y aptitudes, le costó tenacísima campaña. Era hijo de un posadero del citado pueblo, que pertenecía al entonces ducado de Parma.

Su carácter tímido y más bien huraño no dejó advertir en la infancia de José Verdi otra afición determinada que las aficiones musicales de las que pronto se dió cuenta un músico ambulante, Bogaset, el cual aconsejó al padre del niño que le facilitase el estudio de la música.

Niño de coro primero, organista después, mostró disposiciones tan el ras que fué enviado á Busseto para que estudiase en la escuela. No dejó por eso su plaza de organista en Roncole y los días festivos iba de la capital del Ayuntamiento á la aldea para cumplir sus deberes.

Pero ni las lecciones del organista Provesi, ni su disposición ingénita, le hubieran servido gran cosa sin la protección que le dispensó su convecino Antonio Barezzi; merced á esta pasó á Milán en 1833 y durante tres años fué discípulo de Lavigna maestro al cenitorio del teatro de la Scala, porque el maestro director del Conservatorio milanés no quiso recibirle porque su aspecto campesino le hizo creer que Verdi perdería el tiempo estudiando música en vez de destripar terrones.

Pronto compuso piezas de concierto y un *Stabat Mater*, al cabo de esfuerzos mil compuso una ópera, y aquí comenzó la segunda serie de sus penalidades.

El orden cronológico de su labor musical para el teatro, es el siguiente: 1837, estreno en la Scala de *Oberto, conte di S. Bonifazio*; buen éxito; *Un giorno ai di regno*, fracaso en toda regla, arreglo luego con el título *Il finto Stanslao*, y éxito muy mediano; tras mil penalidades viene el primer triunfo grande y justo *Nabuccodonotor*, en 1842, que con olidó su reputación de gran maestro, *I lombardi*, con aceptación que no pasó de mediana, y *Hernani*, en 1844 que fué justamente aplaudido. Nublóse de nuevo la estrella de Verdi y llegó por una serie de violentas alternativas que se llaman *I due Forcari* (1844) *Giovanna D'Arco* (1845), *Alzira* (el mismo año), *Attila* (1846), *Macbet* (1847), *I Mesnadiere* (1847), *Il Corsaro* (1848) y la *Battaglia di Legnano* (1849). Sólo obtuvo un éxito en ese período, el arreglo de *I Lombardi* para la escena francesa. Lo peor fué que esa temporada sus fracasos resultaban más ruidosos porque estrenaba, no sólo en ciudades de Italia, sino en Trieste, Londres y otras poblaciones del extranjero.

Mas el talento y la constancia del insigne autor triunfaron al cabo y los estrenos de *Luisa Miller* en Nápoles (1849) y de *Rigoletto*, en Venecia (1851), consagraron su reputación y le dieron autoridad y prestigio inmensos.

A partir de entonces puede decirse que todos fueron triunfos. Estrenó *Il Trovatore*, en Roma y *Traviata* en Venecia (1853), las *Visperas sicilianas*, para la Opera de París (1855), y aunque adelantándose á todos quiso apropiarse los adelantos de instrumentación y sonoridad que advertía en la nueva escuela alemana, no obtuvo gran resultado ni del *Aroldo* ni de *Simone Boccanera*; triunfó con el *Ballo in Maschera*, estrenado en Roma en 1859, en plena guerra con los austriacos.

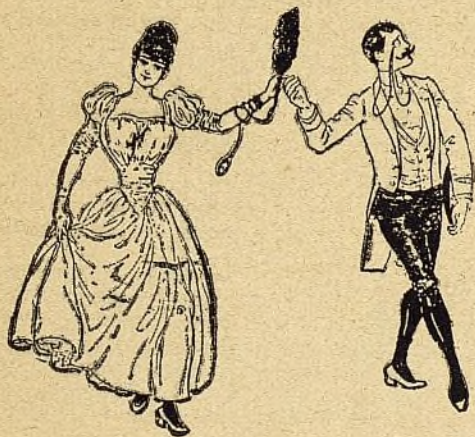


Figura sexta.



Figura séptima.



Figura octava.

MARÍA

Vals, por Pascual Martorell.

PIANO.

La fuerza del Destino y Don Carlo, estrenadas en San Petersburgo y París en 1866 con éxito muy distinto, siguieron á estas óperas; y como sus derechos de autor le consentían ser más dueño de su voluntad é imponer su criterio, hizo así, marcando su *nuova maniera* con el éxito colosal de su *Aida*, estrenada en 1871 en el Cairo, es decir, en el país donde se supone la acción de la magnífica ópera. Tocaba casi los sesenta años, y la labor de Verdi no amenguó sino en cantidad, la calidad puede decirse que mejoró, aunque no todos se hallen conformes con esta apreciación.

Su *Misa de Requiem*, estrenada en 1874, *Otello* (1887) y *Falstaff* (1893), tienen además otra significación. Su espíritu, que debía inspiración en Víctor Hugo (*Hernani*, *Rigoletto*), cambió de fuente, y acudó á Shakespeare (*Otello*, *Falstaff*).

Como todos los italianos, tomó parte en las contiendas políticas que determinaron la unidad nacional; fué diputado por San Donino, electo senador, pero no juró el cargo; quiso nombrarle marqués el rey Humberto, y él imploró que le librasen de tal carga.

Invirtió gran parte de su fortuna en un hospicio de médicos y poetas desvalidos, que no tiene nada de hospicio, sino mucho de residencia cómoda, y sus méritos han sido tales que, bajan lo al sepulcro, cuando la muerte de la reina Victoria abre tal vez una etapa de luchas, que aún se ha extremado Europa de dolor ante el cadáver del honrado viejo, que ha llenado el mundo de notas sentidas y su existencia de acciones meritorias, porque su corazón era mejor que su música.—G.

IDEAS

ASTRONOMÍA MORAL

Seres intelectuales y amanes estrellan el alto cielo del pensamiento.

Si prescindimos de la extensión tan grande, tan inmensa en lo gigantesco como en lo pequeño, y por tanto, prescindimos del soberbio espectáculo con que el Universo físico nos admira y deleita, aún queda el panorama sublime de la creación intelectual, surgiendo al impulso de un gran conjuro: el pensamiento iluminado por la ciencia y por la poesía, por el cerebro y por el corazón.

Las inteligencias, como estrellas del infinito azul moral, ocupan el puesto que les corresponde en la esfera metafísica, en la esfera insondable de lo intensivo.

¡Sóberanas analogías las que el Supremo Hacedor imprimió en ambas caras de la gran Medalla de la Naturaleza, su obra perfectísima!

Si altas leyes de gravitación rigen el universal concierto, otras no menos admirables de gravitación moral presiden el progreso y armonía sobrehumana de los seres inteligentes y sensibles.

Una ojeada sintética de la historia de los hombres basta para descubrir entre ellos, como en la celeste bóveda, soles que dan luz y vida á los diversos pueblos de la terrestre morada, y planetas ó astros inferiores que giran en derredor de las estrellas presidenciales.

Y así como en las visibles alturas, de lámparas visibles tachonadas, marca la del polo el derrotero ignoto de los cielos, otro sol de belleza y magnitud incomparables dirige la marcha de los espíritus en el firmamento ideal de la historia.

¡Ostenta la majestad de Dios en sus luminosos esplendores!

Son los esplendores inmortales del Evangelio.

R. Sánchez García.

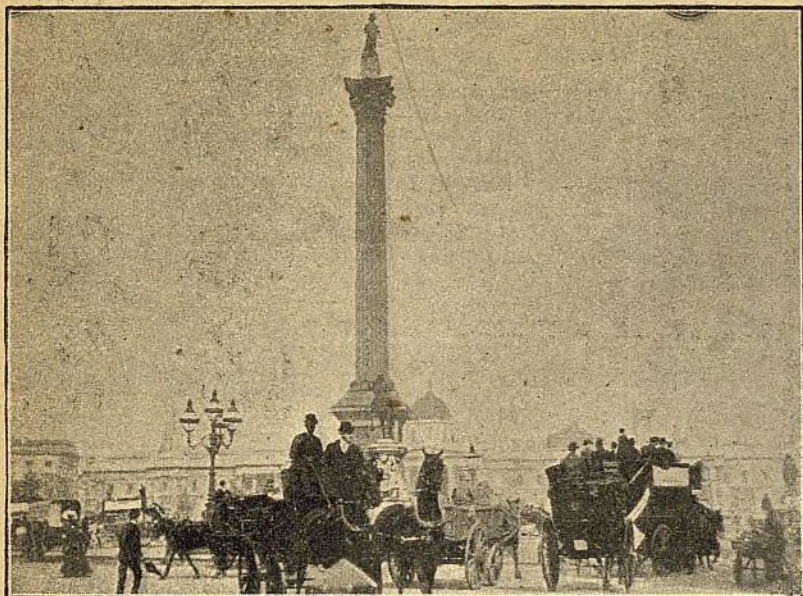
CANTARES

Llorando al mundo venimos,
y en él vivimos llorando;
dichoso aquel que sonríe
al instante de dejarlo.

No te vuelvas vanidosa,
que la vanidad nos ciega,
y aquel que camina á obscuras
por este mundo, se estrella.

El hombre que es ambicioso
no puede tener amigos:
que termina su amistad
donde empieza su egoísmo.

E. Crespo.



INGLATERRA—Londres: Trafalgar Square el día del fallecimiento de la Reina Victoria.

Inst. de Mario Leítao.

SONETO

Rindan otros insano vasallaje
al prócer que en el auge resplandece,
y extremen la lisonja que envilece,
y acallen temerosos su coraje.

Bridón sin ligaduras ni rendaje
que en los vírgenes bosques aparece
quiere ser mi opinión; que se envanece
de su impulso libérrimo y salvaje.

Con mezcla de Cyrano y de Quijote,
anhelo conseguir que nunca brote
la servil alabanza de mis labios;
y he de cambiar desprecios por desprecios,
y he de odiar el elogio de los necios,
y he de amar la censura de los sabios.

Ramón A. Urbano.

EPIGRAMA

Jacinto se enamoró
del rubio pelo de Inés.
Su amor le ofreció después
y con ella se casó.

El disparate que hizo
le tiene desesperado,
pues pronto vió el desdichado
que era su pelo postizo.

Melchor F. Megía.

CUENTO DE AMOR

I

Allá en un pueblecito
de Andalucía,
cuyas casas parecen
nidos de amores,
vivía, há pocos años,
Rosa María,
hija de unos humildes
trabajadores.
Bella como la Virgen
de los altares,
como la flor de Mayo

lozana y pura,
tuvo siempre los mozos
á centenares,
que ansiaban ser los dueños
de su hermosura.
Pero ella, entretenida
con las faenas
del campo, no hizo caso
de los zagales;
así es que nunca supo
lo que eran penas;
siempre ignoró del mundo
los graves males.

II

Hoy ya, en el pueblecito
de Andalucía,
cuyas casas parecen
nidos de amores,
vive triste la bella
Rosa María,
la hija de los humildes
trabajadores.
No está como la Virgen
de los altares,
ni parece á la rosa

lozana y pura,
ni tiene ya los mozos
que á centenares
disputen ser los dueños
de su hermosura.

.....
Es que dió su cariño
la pobre niña
al mozo más gallardo
de la campiña.
Perdió la calma,
y hoy sólo pena siente
dentro del alma.

Federico Rigabert.



MERIGNAC (francés).

PESSINA (italiano).

ACTUALIDADES

LOS GRANDES MAESTROS DE LA ESGRIMA

Tal vez renazca en nosotros la maestría que tuvimos en los siglos XVI y XVII, y aún volvamos á tener tratadistas, porque de algunos años á esta parte la afición ha crecido multiplicándose las salas y aumentando el número de maestros de armas, dignos de llamarse así.

Las visitas de los grandes tiradores extranjeros se suceden y un día viene Pini, otro legra Míglozzi el campeonato de España. Ahora estamos favorecidos por la presencia de Merignac, campeón en el torneo de esgrima de París, y Pessina, director de la Academia de Roma.

Varias sesiones notables ha habido en pocos días en el teatro Moderno, en el estudio del marqués de Tovar, en la sala de los maestros Ducousó y Roque. A aumentar el interés ha venido un hecho que en rigor es cosa aparte de la noble profesión de las armas: el duelo entre Damotte y San Malato, representantes como Merignac y Pessina, de las grandes escuelas francesa é italiana. Ambos tienen condiciones verdaderamente maravillosas y nosotros no sabríamos á quién otorgar la preferencia.





CÁCERES—Casa del S. I.
Inst. de D. Julián Perate.

SOMBREROS Y CABEZAS

Supongamos un hombre que tiene cuatro cabezas... es un fenómeno; pero supongamos que tiene cuatro cabezas á su disposición y otros tantos sombreros, y coloca alternativamente éstos en aquéllas. El espectador, como sucede viendo los grabados adjuntos, dudará cuál es la cabeza de este sombrero, ni qué sombrero es el de esta cabeza.



Con el presente número repartimos á nuestros favorecedores cuatro páginas del inmortal QUIJOTE, de Cervantes, y cuatro de la hermosa novela de Solís, LA INSTITUTRIZ.



DEL ÁRTICO AL ANTÁRTICO

EL MÉDICO CHINO

He aquí cómo el médico chino practica su ciencia.

Apenas amanece abre su despacho para las consultas, hasta las diez que principia sus visitas á domicilio. Esta visita la hace en litera; como las casas chinas son casi todas iguales y carecen de número, á la puerta de cada una, en donde hay un enfermo, se pone un cartelito con el nombre del médico, para que éste reconozca que es allí á donde ha de entrar á prestar sus servicios.

Entra el médico en casa del paciente, en la que es recibido con profundas reverencias y en seguida se le ofrece té y una pipa y se le invita á visitar al enfermo; ¿es este un hombre?, entonces el médico se sienta frente á frente de él. ¿Es mujer? Pues entre la enferma y el médico se coloca un *biombo* de bambú.

El paciente extiende su mano derecha sobre un libro y el médico le aplica los tres dedos sobre el pulso, palpándole con cada uno de ellos y oprimiéndole después con los tres á un tiempo y cuenta las pulsaciones, pero sin reloj; repite la operación después con la mano izquierda del enfermo.

Procede el médico entonces á un minucioso interrogatorio y escribe la receta, compuesta siempre de productos vegetales.

Si el enfermo es un mandarín ó persona principal, el médico da por escrito el diagnóstico, tratamiento y pronóstico de la enfermedad, cobrando por este escrito, aparte la visita, siete ú ocho pesetas.

Los honorarios por la visita varían según la categoría del enfermo, de sesenta céntimos á una peseta cincuenta.

El dinero que recibe lo envuelve siempre en un papel rojo.

Los portadores de la litera son también pagados por la familia del enfermo.

Si el enfermo no siente alivio con lo recetado por el médico, no vuelven á llamarle, sino que buscan á un segundo médico y á un tercero hasta que el enfermo va á mejor ó se muere, al menos que, cansada la familia de llamar médicos, prescindan de ellos y acuda á alguna divinidad en demanda de salud para el paciente.

LA VERDAD Á LOS MONARCAS

De una revista extranjera tomamos la siguiente anécdota:

La Reina Victoria atravesaba en un carruaje una de las calles más retiradas y menos concurridas de Londres. Al pasar por una casa, en una de cuyas ventanas había un loro, este pronunció y repitió unas frases que S. G. M. no llegó á comprender bien.

—¿Qué dice el loro?—preguntó la reina al alto dignatario político que la acompañaba, el cual, algo confuso, manifestó que preferiría no se le hiciese repetir las palabras del loro; pero la soberana de Inglaterra, aun más interesada en saberlas, con la respuesta negativa de su acompañante, insistió en su pregunta.

—Pues que V. M. lo desea, obedezco; el loro ha dicho: «*Ahí va esa fea vieja*».

Lejos de incomodarse la Reina Victoria replicó sonriendo:

—Al menos aun hay en mis reinos alguien que se atreve á decirme cara á cara lo que piensa de mí.

¿Quién pudiera ser loro,
para decir la verdad

á los reyes!. Sin temor
á las iras del fiscal.

El turista Lazram.

Cuatro caras y cuatro sombreros.

ñado en volver á Coria, viéndose forzada á ceder para no verla llorar y gemir.

¡Mentira parece que los celos y el orgullo, pasiones ruines y bajas, puedan ahogar en el corazón de una mujer los nobilísimos y delicados sentimientos de madre!

Carlos, sí, Carlos buscó á Felisa con empeño; primero, porque la amaba, y segundo, porque un día ú otro esperaba convencer á la Condesa de que para acabar las habillitas de la gente nada mejor que verle casado con su hija. Todo pudo imaginarlo aquel libertino empedernido, sin otro Dios que el oro y los placeres, menos que Felisa hubiese marchado á Madrid, en donde no contaba parientes ni amigos. Sospechó que, si no precisamente en el colegio, habría buscado un refugio en casa de alguna de sus condiscípulas, y que el día menos pensado aparecería de nuevo en el palacio. Esto era poco, y hasta llegó á sospechar, en su ridícula presunción, que Felisa, enamorada de él, había huído de su casa y que no tardaría en llamarle á su lado. ¡Cuánta ruindad y cuánta insensatez!

Sin pretenderlo, sin sospecharlo, Felisa, con su huida, fué causa de gravísimos disgustos para la Condesa, no como madre, que ya hemos visto que esto era imposible, pero sí como mujer. Beatriz soñó, al verse libre de su hija, con una serie de dichas y felicidades, olvidando que no hay cielo sin nubes, ni flor sin espinas, ni goces sin penas.

Las diligencias del Vizconde dentro y fuera de Sevilla por buscar á Felisa no pasaron desapercibidas para Beatriz, tanto porque su primo no se recataba de ello, como por la atención con que la Condesa le espiaba.

Pero si en cuidado la pusieron aquella sollicitud y actividad de su amante para encontrar á su hija, sus temores aumentaron cuando á los pocos días le vió tranquilo y hasta risueño, por la necia suposición de Carlos de que Felisa pudiese llamarle á su lado. Entonces redobló su espionaje, ganó á los criados del Vizconde á fuerza de oro, le hizo seguir á todas partes, y nada pudo averiguar. De nuevo Carlos, observando que el tiempo pasaba y nada sabía de Felisa, volvió á su preocupación, á su tristeza y á su loco amor por Felisa.

La Condesa, plenamente convencida de la pasión de Carlos por su hija, se propuso reconquistarlo ganándole para ella con nuevos extremos de pasión, sin medir lo difícil de su empeño, y olvidando que, por voluntad de ella y desde los comienzos de su pasión, había cambiado el cetro de reina por la cadena de esclava.

Aun así, mujer altanera y orgullosa, se dispuso á una nueva lucha de la que esperaba salir vencedora.

Los mil encantos de que una mujer enamorada llega á disponer para conservar á su adorado; los infinitos medios que la poética imaginación de una hija de Andalucía puede poner en juego para retener á su lado al hombre querido, todos los realizó Beatriz impulsada á la vez por el amor y por los celos, pasión más impetuosa en la mujer que en el hombre, pues no sólo le produce noches sin sueño, días sin calma, horas sin sosiego, instantes de martirio, sino que, privándola de la razón, la arrastra á las más vituperables acciones.

Pero estaba de Dios que en la lucha empeñada había de salir vencida.

El olvido de su esposo y el amor al Vizconde fué una arma de dos filos que debía volverse en su contra.

Pensando rendir y conservar á Carlos descendió de reina á vassalla, y sabido es que, en amores como los de la Condesa y su primo, el que más se esclaviza de los dos amantes es el que más pierde en el corazón del otro, y el que, más tarde ó más temprano, se ve abandonado, porque para reinar es preciso mandar.

La llama de su pasión había muerto en el corazón del Vizconde, y ni sus coquetterías, ni sus halagos, ni sus lágrimas ni sus sacrificios podían hacerla revivir, porque el amor perdido se asemeja mucho al agua vertida, que no bastaría á recogerla toda una existencia, por larga que fuera.

El General estaba vengado, y el Cielo, en su infinita justicia, había elegido á su propia hija para vengarlo.



nerada imagen de la Virgen de las Victorias, tan amada por las hijas de Sevilla.—¡Iluminame tú, Virgen mía!

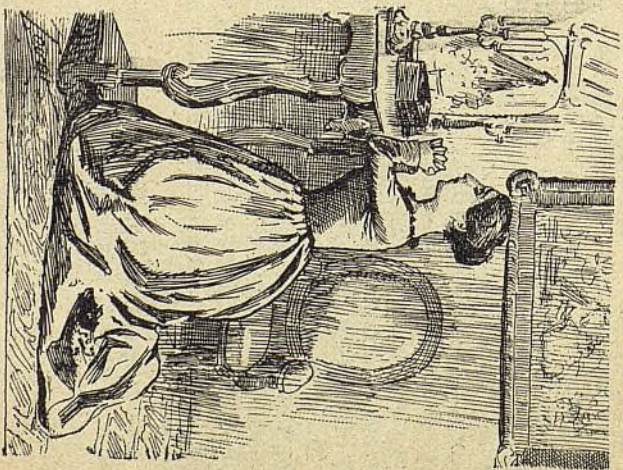
.....
 Quizá la Virgen le dijo que el Dios del cielo, que cuida del más pequeño pajarrillo, cuidaría de ella también, y entonces ya no tuvo dudas ni vaciló un punto en su enérgica determinación.

Como carecía de dinero, vendió algunas pequeñas alhajas, regalos que conservaba de la época de sus días y de la fecha de sus cumpleaños, y con un sencillito traje, envuelta en un mantón obscuro y cubierta la cabeza con una toca de lana negra, encaminóse una noche á la estación del ferrocarril y tomó un billete de tercera clase para Madrid.

Quando al siguiente día supo la Condesa la huída de Felisa, ¡triste es decirlo!, tuvo una inmensa alegría, pensando que su hija se habría vuelto al colegio, desde el cual no le sería difícil hacerla entrar en un convento, librándose para siempre de ella, cuyo parecido con su padre había aumentado con los años de una manera prodigiosa, y le producía un profundo disgusto, ya que su mayor deseo era olvidar al General. Al saber que Felisa no estaba en Coria, tuvo un acceso de rabia, pensando que Carlos se la había robado.

El Vizconde, al recibir aquella tarde la noticia de los mismos labios de Beatriz, mostró un dolor mezclado de ira, que bien pronto convenció á su prima de que él no había tenido la menor participación en la huída de Felisa.

Decidida la Condesa á no buscar á su hija, manifestó á las con-
 tadas personas que sabían su salida del colegio que, no acostumbrada á la vida de Sevilla ni al bullicio del mundo, habíase empe-



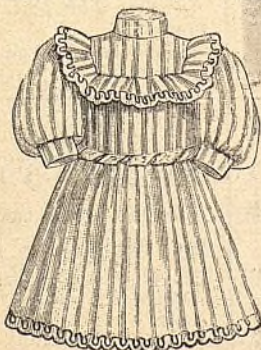
—¡Iluminame tú, Virgen mía!



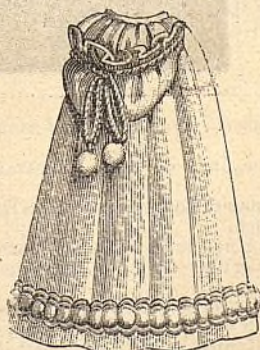
Traje de baile para señoritas.



Camisa de novedad.



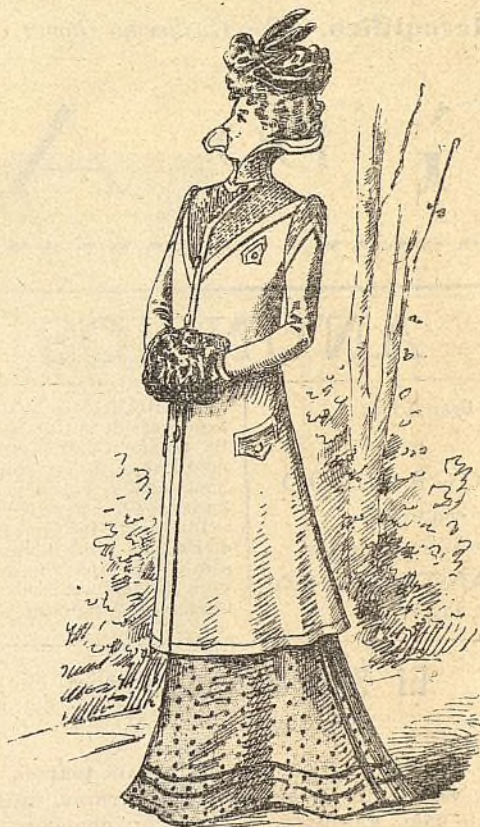
Traje para niño y capuchón abrigo.



TRAJES DE BAILE PARA SEÑORITA

Estos elegantes trajes se hacen en telas ligeras, gasas, rasos Liberty y brochados. Los adornos se componen de perlas, aplicaciones bordadas y ricos encajes.

Los cuerpos, de caprichosas cuanto sencillas formas, reúnen la elegancia y gusto que requieren estos trajes. Los volantes, en forma para unos; los plastrones, en forma deantal cuajado de perlas y lentejuelas en otros; y los ricos encajes diseñando caprichosos dibujos son los que completan la belleza de su corpiño. Colores en ellos los más pálidos, en azul, malvarosa y crema combinados con la gasa blanca, el crespón de China y los rasos maravillosos de brillantes reflejos y tornasolados matices. Flores entre el peinado y en el pecho, y ricas joyas lo terminan.



PALETÓ DE PASEO

Es el favorito de la moda, para los paseos á pie. En su buen corte está la verdadera elegancia; su adorno sumamente sencillo, pero muy distinguido, estando reducido á bieses y respuntes y á un cuello Médicis muy alto y ensanchado. Mangas ajustadas, bolsillos en los costados y uno en el pecho.

La condesa Agatha.

SANTORAL 6.^a semana FEBRERO

- Lunes 4.—San Andrés Corsino ob. y San José de Leonisa, confesor.
 Martes 5.—Santas Agueda y Calemanda y San Felipe de Jesús, mr.
 Miércoles 6.—Santa Dorotea, virgen y Santos Saturnino y Leófilo.
 Jueves 7.—San Romualdo, abad y San Ricardo y Santa Juliana.
 Viernes 8.—San Juan de Mata, fundador y Santos Paulo y Lucio, mrs.
 Sábado 9.—Santa Apolonia y San Sabino, ob. y conf.
 Domingo 10.—Santa Escolástica, virg. y Santa Sotera.



ENTRETENIMIENTOS



Charada en acción.—Por Morat.



¿QUÉ HORA ES?

Dormitaban dos baturros
 en la posada de Ramos,
 y á la mitad de la noche
 intranquillos despertaron.
 —Celidonio, ¿no has oído?
 ¿Cuál será la hora que ha dado?
 Me parece que la una.
 —¿Estás seguro, Luciano?
 —¡Rediez! ¿pus no lo hi de estar?
 ¡Doce veces ha sonado!

Miguel de Zárrega.

Jeroglífico.—Por Guillermo Gómez.

G DO A

Soluciones al número anterior:

A la charada en acción:

GA-LAN-TE-A

A la charada:

MO-RA

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Taller
 DE
FOTOGRAFADO
 con todos
 los adelantos modernos.
P. SANTAMARIA
 1, CLAVEL, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Guerero, 0,25 ptas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 3 ptas.—Idem para 1889, 3 ptas.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 3 pesetas.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3.00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntos.

ALMANAQUE DE *INSTANTÁNEAS*
 Album del año 1901.

La patria de Cervantes

POR LOS ESCRITORES MÁS EMINENTES
 52 páginas en papel Couché, 1 peseta en España.

El Sagrado Corazón

CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI



LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Orive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
 3 meses, 3 50 ptas.—6 meses, 7 pesetas.

Se suscribe en nuestras oficinas:
 CLAVEL, 1, MADRID

La Bordadora

ARTISTICA

Album de labores y abecedarios

Un número mensual
 de 16 páginas.

Cada album 2,50 pesetas.

TRES MESES, 7 ptas.

Oficinas, Clavel, 1, MADRID

INSTANTÁNEAS es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel especial.

INSTANTÁNEAS tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

INSTANTÁNEAS es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

INSTANTÁNEAS publica 8 páginas de novela encuadernable.

INSTANTÁNEAS contiene páginas de *La risa* y de caricaturas.

INSTANTÁNEAS abrirá concursos originales con premios.

INSTANTÁNEAS, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta 20 céntimos en toda España.—30 céntimos en el extranjero.—40 reis en Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reis en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

PARODIAS

CON

CARICATURAS

de las obras teatrales
 que más éxito obtienen

La Golfemia, 25 céntos.

Maria de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas
 y en las principales librerías
 de España.